

Pido la dimisión, no quiero ser cómplice

P. Galand

Secretario General de la OXFAM - Bélgica

[I quit, I don't want to be an accomplice]

A los Co-presidentes del Banco Mundial
Srs. Maezide N'Diede y James Adams

Apreciados Señores:

En la víspera del quincuagésimo aniversario del nacimiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y de las instituciones nacidas del Acuerdo de Bretton Woods, deseo presentar mi dimisión del Grupo de Trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) del Banco Mundial y de su Consejo de Iniciativas. Tomo esta decisión por honestidad intelectual y coherencia teniendo en cuenta a muchos amigos con los que trabajo en el Tercer Mundo.

Después de haber tenido, en los últimos tres años, oportunidad de observar la conducta del Banco Mundial, me asocio a algunos colegas de las ONGs que creen que la ruptura es el único camino que conduce a la justicia social y a la convivencia entre los pueblos. Supuse que colaborando estrechamente con el Grupo de Trabajo de las ONGs del Banco Mundial contribuiríamos a desarrollar una co-responsabilidad para con el destino de los pueblos menos favorecidos de la Tierra. Esto no sucedió. La pobreza aumenta, el hambre mata –ciertamente más de lo que lo hacen las guerras– y crece todos los días el número de aquellos que no consiguen atención médica, de jóvenes analfabetos y sin familia, alcanzando cifras sin precedentes. Aún, las soluciones propuestas por el Banco Mundial para el desarrollo son remedios envenenados que agravan los problemas.

En mi alma y conciencia siento el deber de decir BASTA. Los Señores se apropiaron de los discursos de las ONGs sobre el desarrollo, sobre la ecología, sobre la pobreza y sobre la participación popular. Al mismo tiempo, proponen una política de ajustes estructurales que agrava el basurero (*dumping*) social en los países del Sur, dejándolos completamente solos e indefensos bajo el dominio del mercado mundial.

Las empresas multinacionales llegan al Sur porque los Señores y sus colegas del FMI (Fondo Monetario Internacional) crearon las condiciones necesarias para producir con el "menor coste social". La intervención conjunta del Banco Mundial y del FMI representa una presión continua sobre las economías para que sean más competitivas y produzcan siempre más.

"Las soluciones propuestas por el Banco Mundial son remedios envenenados que agravan los problemas."

Este objetivo es alcanzado solamente con la incesante coacción que ejercitan sobre los gobiernos para que economícen y reduzcan los beneficios sociales considerados muy onerosos. Desde el punto de vista de los Señores, los únicos gobiernos buenos son los que aceptan prostituir sus economías en interés de las multinacionales y de los OMNIPOTENTES GRUPOS FINANCIEROS INTERNACIONALES.

El Banco Mundial es una institución responsable del desarrollo en todo el mundo y es también una institución cada vez más arrogante. Tiene el poder, nunca antes visto en la historia, de intervenir en los asuntos internacionales y en los asuntos internos de las naciones. Fija las condiciones del desarrollo, pero no se considera responsable de sus consecuencias. El Banco Mundial aprendió a elaborar excelentes análisis y es capaz de hablar de temas trascendentes como las participaciones populares –y en particular la de la mujer–, la lucha de los pueblos contra la pobreza y la necesidad de proteger el ambiente.

Va más allá, defiende los derechos humanos y los de las minorías y hace presión sobre los gobiernos para que los respeten. Es capaz hasta de tomar el más atrayente de sus ideales, señalando cuan importante es para el desarrollo que ésta o aquella nación lo lleve a cabo.

Después de todo lo dicho, surge una pregunta: ¿por qué son presentadas tan bellas argumentaciones, seguidas de actuaciones tan escandalosas? Porque, en la práctica, el Banco Mundial condiciona su apoyo a la aplicación de políticas de ajustes estructurales socialmente criminales. El Banco Mundial está muy bien informado sobre la pobreza, sobre el empobrecimiento y sobre la marginalización de enormes sectores de la población de nuestro planeta. Por lo tanto, se trata de puro cinismo, de mentiras políticas. Personalmente, creo que existe una profunda mala fe, porque, fuera de los bellos discursos, el Banco Mundial no es nada más que un instrumento al servicio de un modelo ortodoxo de crecimiento basado en la competición y no en la cooperación.

Es deber del Banco Mundial asegurar a todos –pequeños y grandes– la participación en el mercado mundial. Muy raramente, más con certeza no ahora, crecimiento económico es sinónimo de desarrollo. En este fin de siglo, el crecimiento y la competición son sólo medios para el enriquecimiento siempre más rápido de una minoría, sin que esto produzca efecto para el desarrollo, la cooperación o la redistribución de

las riquezas. Las desigualdades son cada vez más profundas y el hambre mata todos los días a millares de personas sin que este estado de cosas provoque rebelión o indignación. En tanto en cuanto el Banco Mundial mantenga su insensibilidad política de ajustes estructurales, tenemos el deber de movilizarnos y de movilizar al mayor número posible de víctimas de tales ajustes para luchar contra este tipo de intervención.

Después de haber participado durante tres años y medio en un diálogo con el Banco Mundial en calidad de miembro de su Grupo de Trabajo, presento mi dimisión porque creo que no existe ninguna posibilidad de humanizar el Banco Mundial.

África muere y el Banco Mundial se enriquece. Asia y Europa Oriental ven saqueadas sus riquezas y el Banco Mundial apoya las iniciativas del FMI y del GATT (Acuerdo General sobre las Tarifas de Aduana y Comercio) que autorizan este saqueo de riquezas materiales e intelectuales.

América Latina, como otros continentes, ve con horror a sus niños y niñas siendo usados como fuerza de trabajo y, lo que es aún más horrible, como donadores forzados de órganos para el próspero mercado de transplantes de América del Norte. En sus argumentaciones, el Banco Mundial habla de los inevitables sacrificios que la estabilización estructural exige para que las naciones participen del mercado mundial globalizado, como si se tratase de atravesar el duro desierto para llegar a la Tierra Prometida del desarrollo.

No quiero ser cómplice de este destino inexorable propagado por el Banco.

Prefiero contribuir para sustentar las organizaciones de los campesinos sin tierra, de los niños de la calle, de las mujeres que en las ciudades asiáticas no quieren vender sus cuerpos, de los trabajadores y de los sindicatos que luchan contra el saqueo de sus recursos naturales y contra la desestructuración de su capacidad productiva.

Sé, por experiencia amplia, que existen muchos amigos en las ONGs que piensan que un diálogo con el Banco Mundial será útil para cambiar poco a poco su conducta institucional, orientándola en la dirección del mejor enjuiciamiento de los pedidos de colaboración y de desarrollo. Respeto esa posición y respeto la actitud de aquellos que, en el interior del Banco Mundial, esperan que un diálogo con las ONGs lleve a cambios

en los análisis; pero, basándome en mi experiencia en el Grupo de Trabajo, prefiero abandonarlo antes de terminar mi mandato, porque no quiero continuar siendo cómplice.

“África muere y el Banco Mundial se enriquece.”

Mis votos de fin de año para el Banco Mundial son simples: cincuenta años bastan. Los Señores están entre los principales enemigos de los pobres y de los derechos que ellos defienden en el ámbito de las Naciones Unidas.

Los Señores son la máquina más extraordinaria y sofisticada de relaciones públicas que existe en el mundo para imponer a todos una sensación angustiosa de fatalidad que lleva al conformismo y a aceptar que el desarrollo está reservado a pocos y que para todos los demás, que no son considerados bastante competitivos ni domesticables, no queda nada más que la pobreza inevitable. El lanzamiento de una economía de desarrollo que promueva la justicia social mediante el acceso del mayor número de personas a un salario justo nos obliga a buscar con urgencia otra institución. Una institución que sustituya al Banco Mundial debe fomentar que los seres humanos participen y se beneficien de acciones que les restituyan la dignidad, garantizándoles la alimentación y el derecho a la diversidad, en el marco de un desarrollo co-participado.

Dejando el Grupo de Trabajo, saludo a los colegas que aún respeto y expreso mi aprecio a los numerosos empleados de esa institución. Sólo con una reestructuración y un nuevo empeño para modificar las Naciones Unidas y los organismos nacidos del Acuerdo de Bretton Woods crearemos condiciones para emprender la guerra contra el hambre y a favor de la solidaridad, en un desarrollo co-participado entre todos los seres humanos.

Atentamente

Pierre Galand

Secretario General de la OXFAM - Bélgica

Agosto – 1999

Carta abierta de Pierre Galand, Secretario General de la OXFAM - Bélgica, presentando su dimisión del Grupo de Trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales del Banco Mundial y de su Consejo de Iniciativas.